

RESEÑAS

Beltrán, Luis Ramiro y Elizabeth Fox de Cardona.

Comunicación dominada: Estados Unidos en los medios de América Latina; Editorial ILET-Nueva Visión, México, 1980, 176 pp.

Actualidad y solidez son dos características del libro que presentamos del investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán y de la investigadora Elizabeth Fox de Cardona, de nacionalidad estadounidense. El primero es ya conocido por sus documentados análisis del fenómeno comunicativo en América Latina y la segunda tiene el mérito de estudiar el proceso de influencia de su país de origen en el ámbito regional y, en este libro, en el caso concreto de la televisión colombiana.

Más que una denuncia, *Comunicación Dominada* es la constatación argumentada de un hecho: a la eliminación del colonialismo formal en América Latina, y en otras latitudes, ha sucedido la realidad del imperialismo económico, político y cultural. Es en el fenómeno comunicativo, que se lleva a cabo a través de los medios, donde el centro hegemónico sigue estando presente en los países latinoamericanos para ocupar los espacios del ocio de que dispone su población. Para los países del área, ese centro hegemónico está plenamente identificado, como se desprende con facilidad del subtítulo del libro que comentamos: Estados Unidos en los medios de América Latina. Es interesante advertir, como lo hacen los autores, los aspectos cuantitativos y cualitativos de la comunicación dominada, para darse cuenta del concepto que tiene Estados Unidos, sobre el subcontinente. En el fondo de la dominación están no sólo las fuertes sumas del capital extranjero invertido en América Latina en el renglón de los medios de comunicación, y en otros, y con lo cual presiona políticamente a los gobiernos locales, sino también el impacto con el que la cultura del centro va destruyendo los valores culturales de la periferia. Las estructuras de dominación económica, política y cultural se ven legitimadas por una ideología difundida amplia y sutilmente a través de los mensajes cotidianos de los medios de comunicación. De ahí el interés, ya antiguo, de los Estados Unidos, valiéndose de organismos de su propia creación o de las empresas multinacionales, por influir a través de los medios impresos o electrónicos o por apropiarse de ellos.

Agencias internacionales de noticias que como la UPI y AP distorsionan la realidad de América Latina e imponen sobre esta área dominada la imagen del país dominador; programación radial, televisiva, cinematográfica y de publicaciones periódicas, controlada por las agencias de publicidad, en su mayoría de origen foráneo; contenido ideológico de la programación (sobre todo televisión) conducente a la imposición de valores reales, estilos de vida, ajenos a la idiosincrasia de los pueblos latinoamericanos y finalmente, como comprobación de esa dominación basada en el fenómeno comunicativo, el estudio concreto de un caso de dominación: la televisión colombiana (como pudo haber sido quizás el estudio de cualquier otro país del área); estos temas constituyen el contenido del libro en sus capítulos II, III, IV y V. Como conclusión del estudio de caso mencionado, la autora del mismo, al constatar la dependencia del monopolio estadounidense en la T.V. colombiana y la consiguiente deformación de su programación, afirma categóricamente que “la esencia misma de la dominación cultural radica en esta limitación a la libre elección de alternativas con base en información completa y confiable “. (p. 133)

El capítulo referente al análisis de los contenidos de los programas televisivos resulta de mayor interés en cuanto que en él se aborda el punto más vulnerable para la dominación, a saber, los efectos subliminales de las imágenes a través de las cuales se proyecta la visión del mundo, de la vida y del hombre del centro dominador sobre los países dominados. Este análisis se hace a partir de programas y series concretas de televisión transmitidas en todos los países del subcontinente. El contenido latente de esas imágenes, asimiladas por los grandes públicos latinoamericanos, podría sintetizarse en los siguientes elementos: individualismo, elitismo, racismo, materialismo, aventurerismo, conservadurismo, conformismo, autoderrotismo, providencialismo, autoritarismo, romanticismo y agresividad.

Sin embargo, no hay que perder de vista, como lo aclaran los autores, que la dominación de un país por otro no se realiza mágicamente ni es el resultado de un destino histórico y fatal; el gran capital extranjero tiene sus aliados naturales en las clases dirigentes locales que actúan como “facilitadores” de la dominación. “Los intereses y operaciones transnacionales de Estados Unidos reciben una gran ayuda de los intereses y acciones coincidentes de las élites poderosas nativas de América Latina. Ellas sacan provecho de la situación de dominación internacional y, a su vez, ejercen un dominio interno, no menos abrumador, sobre las mayorías de sus países, fenómeno que ha sido documentado por centenares de estudios.” (p. 43)

En la parte final del libro, los autores abordan el tema de las alternativas que se han planteado en América Latina en un esfuerzo por romper el cerco de la dominación monopólica en los medios de comunicación: intentos aislados de algunos países del área por controlar las influencias extranjeras en sus sistemas de comunicación; algunas medidas adoptadas regionalmente (por el Pacto Andino, por ejemplo) en el contexto de implantación de políticas comunicacionales y las políticas de la UNESCO en materia cultural y de comunicación.

Algunas de las conclusiones a que llegan los autores resultan por demás reveladoras para el gran público y de interés para los iniciados en el asunto: el sistema latinoamericano de comunicación está penetrado por las instituciones económicas, políticas y de comunicación de los EE.UU.; hay desproporción en el intercambio de noticias de América Latina con Estados Unidos y viceversa; los materiales estadounidenses proyectados en América Latina sientan “patrones de orientación de la producción que imitan los productores latinoamericanos”; las instituciones estadounidenses promueven irracionalmente el consumo, la enajenación, la trivialidad, el conformismo social, la violencia, etc. y, en el campo de la política, recurren a procedimientos poco éticos y no democráticos, etc.

Comunicación Dominada resulta interesante por todos los elementos antes mencionados; es lástima, sin embargo, que se haya omitido el tema de la enseñanza de la comunicación en los centros de educación superior, si se tiene en cuenta que en el proceso de dominación es decisivo también el factor educativo. No obstante, los planteamientos de los autores conservan toda su validez y credibilidad. Comunicación Dominada es un libro cuya realización técnica permite una fácil lectura, y con el cual el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) y la empresa coeditora Nueva Imagen prestan un gran servicio a los interesados en el estudio del fenómeno social de la comunicación; en este sentido, el libro que reseñamos será en adelante un insustituible material de consulta.

Manuel Corral C.